

# Investigación-acción y educación popular. Opciones de jóvenes de Medellín para la comprensión y transformación de sus entornos barriales\*

ALEJANDRA MORALES-GARCÍA\*\*

CATALINA TABARES-OCHOA\*\*\*

LUIS GABRIEL ÁNGEL-GÓMEZ\*\*\*\*

ZAIRA AGUDELO-HINCAPIÉ\*\*\*\*\*

• **Resumen:** Este documento presenta la experiencia de jóvenes de cuatro comunas<sup>42</sup> de la ciudad de Medellín que priorizaron en el Presupuesto Participativo la investigación social como estrategia para conocer sobre lo que les inquieta y les gusta, visibilizar y comprender la realidad de sus entornos barriales, y transformar prácticas sociales que consideran problemáticas. Para el equipo de formación/investigación del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia que acompañó este proceso, la experiencia es significativa en tanto permite la apropiación por parte de los y las jóvenes, de herramientas investigativas y educativas que contribuyen a disminuir la brecha entre el conocimiento científico y los procesos populares de construcción de conocimiento, así como a la comprensión y transformación de sus entornos barriales.

**Palabras clave:** Jóvenes, innovación social, investigación acción, investigación formativa, educación popular, contextos barriales. (Tesauro de Ciencias Sociales de la Unesco)

**-Introducción. -Contextos de ciudad. Entre la innovación y la persistencia de la violencia. -Jóvenes del barrio investigando: De la formación a la investigación, de la investigación a la acción. -La educación popular y la investigación acción participativa. Prácticas para la formación, comprensión y transformación de los sujetos y sus entornos barriales. -Apuntes finales. -Lista de referencias.**

\* Este texto se deriva del proyecto Promoción del conocimiento e identidades, el desarrollo de actividades de formación con el enfoque de juventud y la asesoría y promoción de la convivencia y los derechos humanos de las y los jóvenes, ejecutado por la Secretaría de la juventud de la alcaldía de Medellín y operado por el Instituto de Estudios Políticos entre noviembre de 2013 y junio de 2014 bajo el contrato interadministrativo 4600050845 de 2013. Este artículo se suscribe en las Ciencias Sociales de una manera interdisciplinar, el equipo de formación/investigación fue coordinado por Catalina Tabares Ochoa e integrado por César Tapias Hernández y Margarita Isaza Velásquez profesores de la Universidad de Antioquia, Elkin Ospina, profesor de la Institución Educativa Alfonso López Pumarejo, Alejandra Morales García politóloga de la Universidad de Antioquia, Zaira Agudelo Hincapié y Luis Gabriel Ángel Gómez estudiantes del programa de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Se denomina este equipo formador/investigador porque se trata de un grupo de profesionales y estudiantes cuya experiencia en investigación y docencia permitió tanto orientar a los jóvenes en aspectos propios del hacer investigativo, como en el desarrollo temático de sus propuestas.

\*\* Politóloga de la Universidad de Antioquia, investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: alega1234@gmail.com

\*\*\* Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Socióloga de la Universidad de Antioquia, magíster en Educación y Desarrollo Humano del Cinde y la Universidad de Manizales. Correo electrónico: catalina.tabares@udea.edu.co

\*\*\*\* Estudiante del programa de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: luisgabriel.angel@gmail.com

\*\*\*\*\* Politóloga de la Universidad de Antioquia, investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: zaira.agudelo@udea.edu.co

42 La ciudad de Medellín está dividida territorialmente en 16 unidades administrativas denominadas comunas.

## Introducción

¿Eres un sujeto inquieto, curioso? ¿Te gustaría saber por qué, cómo, cuándo, cuánto, dónde? ¿Indagas por lo que haces, por lo que otros hacen?, ¿Por lo que hace que las cosas pasen? ¿Te preguntas por lo que dices?, ¿por lo que otros dicen? ¿Por lo que dice lo que se dice? ¿Qué tal saber más sobre lo que tanta curiosidad te produce? Esta fue la provocación que investigadores del Instituto de Estudios políticos de la Universidad de Antioquia hicieron a las y los jóvenes de las comunas 1, 3, 8 y 13 de la ciudad de Medellín para que participaran de la propuesta “Jóvenes del barrio investigando”, iniciativa priorizada por recursos de Presupuesto Participativo de un grupo de jóvenes de estos sectores de la ciudad<sup>43</sup>.

El desarrollo de esta propuesta implicó la convocatoria, caracterización y reconocimiento de las organizaciones juveniles de cada una de las comunas, las cuales concentran su accionar en la promoción cultural, la gestión ambiental, el fomento de la lectura, la formación política y la producción de medios de comunicación. Al proyecto también se sumaron estudiantes de dos instituciones educativas que si bien no hacían parte de ninguna organización, fueron acompañados por profesores del área de Ciencias Sociales y Humanas de sus respectivas instituciones. Tras el contacto con las y los jóvenes el equipo de investigadores/formadores del Instituto de Estudios Políticos, se dispuso al diseño de una serie de talleres que basados en la Investigación Acción Participativa (IAP) y la Educación Popular buscaban contribuir a la formación en habilidades investigativas útiles para la cualificación de sus organizaciones y para el desarrollo de sus iniciativas investigativas.

La formación en habilidades investigativas dirigida a jóvenes de los barrios de Medellín que no hacían parte de instituciones educativas, -espacios a los cuales se ha atribuido por tradición

el ejercicio de la investigación-, implicó dos retos, el primero de ellos epistemológico: Sacar la investigación de las aulas, de su manto de rigurosidad científica para llevarla a los barrios de Medellín involucrando las prácticas cotidianas de jóvenes, sus curiosidades e inquietudes, dando así sentido a la idea de que la investigación tiene que estar al servicio de la sociedad. El segundo reto fue pedagógico, diseñar una serie de talleres, que permitieran de forma lúdica y participativa transmitir el saber del equipo formador/investigador respecto al proceso de investigación, así como recibir el saber de las y los jóvenes investigadores participantes del proyecto sobre sus temas de interés y experiencia, para de esta manera contribuir al principio de la construcción colectiva del conocimiento.

El encuentro con las y los jóvenes permitió reconocer que sus iniciativas de investigación no eran nuevas, obedecían a trayectorias afinadas en sus entornos barriales y procesos organizativos, lo cual afianzó el papel de las y los formadores/investigadores como *facilitadores* de un proceso en el cual los protagonistas eran las y los jóvenes, sujetos de saber, de experiencia, investigadores que no se conforman con conocer, que van tras la potencia de la acción con el fin de aportar a la transformación de sus realidades. En este sentido, el rol del equipo consistió en el acompañamiento a la ejecución de 16 iniciativas de investigación que giraron en torno a temas relacionados con las víctimas del conflicto armado, el consumo de drogas y alcohol en los jóvenes, expresiones artísticas y culturales juveniles, problemas ambientales y conflictividades en la escuela.

El diseño de un breve plan de formación en habilidades investigativas consolidó la idea de que la investigación tiene una estrecha relación con el ejercicio de una ciudadanía crítica; más que un experto en procedimientos y técnicas, quien investiga se cuestiona, piensa, pregunta, observa, lee, escribe, analiza, compara y sospecha, características todas ellas que coinciden con una ciudadanía activa, que se resiste a la pasividad, al acatamiento acrítico de normas y leyes y a los límites impuestos por el contexto, un ciudadano que opina, que evalúa su gobierno y busca los mecanismos

43 Para el equipo de formación/investigación del Instituto de Estudios Políticos, el hecho de que los jóvenes priorizaran en Presupuesto Participativo la financiación de iniciativas de investigación da cuenta de la consolidación de sus procesos organizativos, en tanto tradicionalmente los recursos habían estado dirigidos al desarrollo de la infraestructura física de los barrios (Canchas, placas deportivas, sedes, parques) y a proyectos productivos.

para participar en escenarios públicos que le permitan hacer parte de las decisiones políticas. Brindar a las y los jóvenes herramientas que les permitieran, de un lado aprehender técnicas de investigación para cualificar sus prácticas investigativas, y de otro fortalecer su actuación ciudadana, solo fue posible apelando a estrategias propias de la Investigación Acción Participativa y la Educación Popular, estrategias que no solo fueron adoptadas por el equipo formador/investigador, sino que eran la base de gran parte de las iniciativas de investigación planteadas por las y los jóvenes.

Como prácticas sociales y políticas situadas, la Investigación Acción Participativa y la Educación Popular tienen lugar en un contexto, son las experiencias y acontecimientos vividos por los sujetos los que impulsan a las y los jóvenes a desarrollar proyectos investigativos y sociales. En palabras de Alfredo Ghiso

Uno de los retos de los procesos de formación/IAP, es justamente el de seleccionar asuntos, tópicos pertinentes de investigación y acción, para ello hay que apelar a la inserción experiencial, sentipensante y solidaria -emancipadora- de los sujetos, procurando que no se desliguen del mundo de la vida, del contexto y de los entornos donde desarrollan sus prácticas sociales y enfrentan problemas que les causan indignación e inconformidad (2015, p. 7)

En el caso de las y los jóvenes que participaron del proyecto, sus “asuntos -tópicos” emergieron de sus realidades vividas y enunciadas, por ello, la segunda parte de este artículo se dedica a presentar la convergencia de dos dimensiones contextuales que según ellos caracterizan la ciudad de Medellín hoy; de un lado, el creciente interés por posicionar la innovación, la ciencia y la tecnología como pilares del desarrollo y, de otro lado, la situación de violencia que continúa afectando principalmente a los sujetos jóvenes de la ciudad.

En el tercer apartado, se reconstruyen las estrategias de formación e investigación participativa implementadas, se muestra allí la caja de herramientas que permitió formar y potenciar en las y los jóvenes sus habilidades para la investigación, al tiempo que avanzaron

en la ejecución de sus propuestas. Se destacan la *cartografía barrial*, clave para la identificación de los territorios y sujetos de la práctica, la *golosa investigativa* para la aprehensión del proceso lógico de la investigación y la elaboración de *fanzines* para la divulgación de resultados preliminares de investigación, se alude también a los resultados finales de las iniciativas de investigación que derivan en productos interactivos cuya estética favorece la apropiación social del conocimiento en las comunidades de procedencia de las y los jóvenes. Finalmente, se hacen algunas reflexiones en torno a la Investigación Acción Participativa y a la educación popular como estrategias de formación que potencian el ejercicio de una ciudadanía crítica.

### **Contextos de ciudad. Entre la innovación y la persistencia de la violencia**

En el año 2013 Medellín fue declarada en el marco del concurso City of the Year, organizado por The Wall Street Journal y Citigroup la ciudad más innovadora del mundo. Un reconocimiento que se confiere dada la orientación de Medellín a sustentar su desarrollo urbano en la innovación, ruta por la cual se intenta convertir a una de las ciudades más inequitativas, violentas y con un profundo estigma vinculado al narcotráfico, en una ciudad moderna capaz de integrar, renovar y transformarse a través de la ciencia y la tecnología. Esta hoja de ruta para el desarrollo se estableció en Medellín luego de que como señala Andrés Sánchez (2013) fracasara el modelo industrial de finales de los setenta y producto de ello creciera el desempleo y la delincuencia a finales del siglo XX, surge como respuesta a un contexto marcado por la crisis industrial y la violencia asociada al narcotráfico de finales de los años noventa y principios del 2000 y pretende orientar el desarrollo económico de Medellín “hacia la generación de conocimiento y el uso intensivo de la tecnología en sectores económicos en los cuales la ciudad tiene un importante potencial productivo.” (Sánchez, 2013, p.188).

Esta estrategia de innovación según Leonardo Veiga-Sánchez (2001) ocupa con

fuerza el análisis de los últimos años, entre los que se destaca la obra clásica “On Competition” (1998) escrita por Michael Porter quien la define como el acto de “percibir o descubrir nuevas y mejores formas de competir en un sector y trasladarlas al mercado” (Veiga-Sánchez, 2001, p. 81). Este acto de innovar se desarrolla dentro del concepto de clúster, lo cual hace referencia a los sectores económicos que se agrupan con el fin de establecer nuevas posibilidades de consumo, y sobretodo nuevas formas “tecnológicas, operativas o de distribución” (Veiga-Sánchez, 2001, p. 82) del bien o servicio. Medellín en conformidad a esta propuesta de innovación ha implementado la estrategia Clúster por medio de seis sectores: Energía, Textiles, Construcción, Turismo, Medicina y Odontología, y Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

De manera articulada, el potencial productivo de la ciudad ha sido impulsado por redes institucionales de naturaleza pública y privada (gubernamentales, empresariales y educativas) cuyas actividades e interacciones han garantizado el desarrollo de las estrategias de innovación. El Plan de Desarrollo de Medellín un “hogar para la vida” (2012-2015) (Alcaldía de Medellín, 2012) da cuenta de algunos de los programas implementados como: “Distrito científico, tecnológico y de innovación” “Modernización e Innovación” “Conectividad e innovación para la inclusión digital del ciudadano” “Contenidos y servicios para la información, participación e interacción de la ciudadanía” y “Uso y apropiación de TIC: la tecnología al servicio de la calidad de vida del ciudadano”. Los cuales han sido ejecutados en escenarios como Ruta N- Parque del emprendimiento, o a través de políticas de transformación urbanística como la ampliación al sistema público de transporte.

A toda esta estrategia de innovación encaminada al desarrollo empresarial, la ciencia, la tecnología, el turismo y la transformación de la infraestructura de la ciudad, subyace el fenómeno de la violencia y sus impactos en distintos territorios de la ciudad. Muy especialmente, en las comunas 1 (popular), 3 (Manrique), 8 (Villahermosa) y 13 (San Javier), en las que se presenta un fuerte control territorial

de grupos armados que continúan generando homicidios, desplazamientos forzados, desaparición forzada y amenazas, fenómenos todos estos vinculados a una ciudad en la que los sujetos jóvenes son los protagonistas de la conflictividad armada al ser víctimas y victimarios como señala el último informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín (2014), presentado por la Personería de Medellín. Entre los fenómenos que más golpean estos territorios están: 1) los homicidios 2) el desplazamiento forzado 3) la desaparición forzada y 4) las amenazas. Las cifras presentadas sobre estos fenómenos corresponden a una vulneración al derecho a la vida y a la corta expectativa de esta en la población joven que “entre los 18 a 35 años es la que más sufre con el delito de homicidio, los jóvenes son el 60.94% de las víctimas en la municipalidad” (Personería de Medellín, 2014, p.31)

Un panorama que señala que en Medellín hay una continuidad del conflicto en el cual intervienen combos y bandas “desde el Cartel de Medellín hasta hoy (...) es una figura de árbol; una sola línea que comienza un poco antes de 1990 y desde allí se expanden múltiples trazos” (citado en Duperly, 2015, p. 96). El experto en temas de conflicto Manuel Alberto Alonso, advierte con esto que si bien los actores han variado, las cifras de homicidios demuestran un poder armado que se sigue renovando. Producto de este contexto de conflictividad fenómenos como el desplazamiento forzado en el año 2014 continuaron afectando estas comunas, “marcaron la pauta negativa como principales comunas expulsoras, grandes generadoras de desplazamiento forzado intraurbano” (Personería de Medellín, 2014, p. 19). La desaparición se concentró de igual forma en “la Comuna 3- Manrique (51 casos) y Comuna 1-Popular (35 casos)” (Personería de Medellín, 2014, p.51). Así mismo “las comunas con mayor índice de amenazas o declaraciones dentro de la vigencia de la Ley 1448 de 2011 -Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras-, en orden descendente son: La comuna 13 (San Javier), la 8 (Villa Hermosa), la 1 (Popular), la 3 (Manrique)” (Personería de Medellín, 2014, p.69).

La coincidencia de estas prácticas violentas sobre estos territorios da cuenta de un conflicto armado que continúa vinculando a las y los jóvenes en bandas y combos, así lo señala Manuel Alonso “la forma de articulación fue una durante el Cartel de Medellín. Varió cuando estuvo “don Berna”. Y es otra hoy. Pero los jóvenes siguen estado presentes” (citado en Duperly 2015, p. 102). De tal forma que la ilegalidad continúa siendo la principal alternativa para muchos jóvenes que encuentran en el homicidio, el hurto, el porte de armas de fuego o municiones y el tráfico de estupefacientes formas de subsistencia.

De aquí, que la historia que se construye en Medellín hoy gira en torno a un contraste, pues de un lado, es reconocida por la transformación urbanística y económica emprendida en sectores productivos de la ciudad, pero de otro lado las situaciones de violencia, exclusión e inequidad siguen siendo la otra cara de la moneda. Es a esta ciudad a la que se le pregunta ¿dónde han quedado las expectativas sociales de las y los jóvenes? ¿Qué papel juegan ellas y ellos en un modelo de ciudad que se debate entre la innovación y la violencia? Pues paradójicamente es en esta misma ciudad en la que habitan jóvenes que cuestionan, indagan, intervienen y se resisten a las dinámicas de este conflicto. Así lo demuestra la investigación “Carrera de obstáculos: crecer y resistir, relatos sobre seguridad y convivencia juvenil en Medellín”, en la que se aborda la relación entre seguridad y juventud. En ella se evidencia, que si bien la población joven es la más propensa en caer en actividades ilegales de bandas y combos de la ciudad que operan bajo el homicidio, la extorsión, el tráfico, la venta de psicoactivos, y los hurtos, existe por otro lado un nivel organizativo que impulsa a las y los jóvenes a resistirse a las lógicas de esos sectores afectados por el crimen organizado:

Se toma un mapa de Medellín con los puntos críticos de homicidio o delincuencia, y sobre él se superpone otro con presencia de clubes- o grupos juveniles- ambos casan de manera casi idéntica. Es decir, allí donde la ciudad se agita de manera más violenta y desconcierta, allí también se organiza

y se sostiene un grupo de jóvenes que quieren hacer las cosas al derecho. (Duperly, 2015, p. 47)

Situados en esta reflexión cobra relevancia hablar sobre las y los jóvenes organizados de la ciudad de Medellín y los programas y proyectos implementados para la innovación. Pues sugieren algunos expertos que la viabilidad de los procesos de innovación dependerá en última instancia del contexto social, el cual favorece o no el resultado de las estrategias implementadas. Esta mirada inspirada en la innovación social propone ver la innovación como un proceso de transformación urbana y económica, pero no sólo comercial, es decir, “La novedad y la rentabilidad no son por tanto rasgos esenciales de productos o procesos sino que dependen de contextos sociales dados”. (Cerezo & González, 2013, p.19), los cuales potencian o afectan las comunidades intervenidas. En esta vía, la idea de innovación no puede reducirse al incremento de la productividad económica de sectores productivos de la ciudad, por tanto debe ser “asumida como práctica: esta integra objetos, agentes del conocimiento (universidades, centros de investigación, empresas, agentes estatales) y agentes sociales diversos” (2011, p. 2). Es justo en este sentido que las y los jóvenes aparecen en este contexto como actores organizados que cuestionan, participan y buscan incidir en el modelo de ciudad que se está construyendo para advertir de un entorno social que continúa siendo violento, excluyente y desigual, situaciones que impiden que sus barrios y comunas puedan transformarse.

Son jóvenes organizados de la ciudad quienes se constituyen como “Olivé llama redes de resolución de problemas” (citado en Vásquez, 2011, p. 2) al convertirse en actores que advierten que el verdadero reto de la innovación continúa siendo una lectura más participativa y contextualizada de los problemas y necesidades de los barrios, comunas y corregimientos de Medellín. De aquí, que en las iniciativas de investigación emprendidas por jóvenes en los barrios de las comunas 1, 3, 8 y 13 se dé cuenta de preocupaciones cotidianas que responden a los contextos barriales en los que han vivido. Sus curiosidades e interrogantes apuntan a cuestionar y fortalecer temas de

comuna y ciudad estrechamente relacionados con su experiencia, en el caso de la comuna 1: *La memoria histórica de procesos artísticos, La formación de los jóvenes a través de la lecto-escritura y La educación popular como proceso de resistencia juvenil a través del arte y la cultura*; en la comuna 3: *La memoria y la migración de las mujeres víctimas del conflicto armado y El aporte del arte en la construcción de identidad comunitaria*; en la comuna 8: *Las representaciones y narrativas de la memoria de niñas y niños víctimas del conflicto armado, La autonomía juvenil, y La construcción de memoria del Cerro Pan de Azúcar*. Finalmente, los jóvenes de la comuna 13, se preguntaron por su condición y quehacer juvenil: *Formas de ser joven en la Comuna 13, La historia del Hip Hop en la 13, Boquitas sanas: Prevención de problemas de salud oral, y La inclusión en la ciudad de la diversidad cultural. Viernes sabroso*.

No tener en cuenta el entorno social complejo y las características contextuales de la ciudad, es descuidar un factor clave para la consolidación de los programas instaurados para la innovación de esta ciudad, pues como sugiere Carlos Vásquez (2011) “lo que importa en realidad no es tanto innovar, como crear colectivamente condiciones y conocimientos que resuelvan, de modo creativo, necesidades; que permitan crecer y desarrollarse, en condiciones de igualdad y justicia, a los grupos sociales” (p.4). De aquí, el llamado por una innovación sensible al contexto. Siendo inaplazable acudir a expresiones de expertos en innovación social que afirman que “una sociedad de la innovación y una cultura de la innovación no pueden solamente atender a factores de mercado, económicos o productivos” (Cerezo & González, 2013, p. 23), debe también atender de manera paralela las preocupaciones y aspiraciones sociales, en este caso, las inquietudes de las y los jóvenes de la ciudad, pues ellas entrañan, no solo el conocimiento de sus contextos, también las posibilidades de transformación social y política en cada barrio y comuna de Medellín a través de sus nuevas generaciones.

### **Jóvenes del barrio investigando: De la formación a la investigación, de la investigación a la acción**

*“Estar en la vida como ser pensante significa un continuo querer saber, que no es otra cosa que un continuo investigar. Para ubicarnos en el mundo y para construir nuestra idea de la realidad necesitamos observar, explorar, experimentar, deducir, concluir. La vida toda es una gran investigación. Investigar es un proceso apasionante a pesar de la frustración que puede generar el no poder encontrar respuestas totales y tranquilizadoras. Investigar es estar vivos, es constituirnos en sujetos” (Cendales & Mariño, 2003, p. 12).*

Asumir el reto de enseñar a investigar implica trascender la idea según la cual, la formación en investigación se centra en la transmisión de una serie de técnicas. Observar, preguntar, indagar, analizar, son acciones que se aprenden en la experiencia de sujetos que sienten y piensan, sujetos sentipensantes, es por ello que plantearse la pregunta por cómo enseñar a investigar, pasa por reconocer-nos como sujetos capaces de aprender, crear y transformar, sujetos que están *siendo* interrogados por el mundo, y que pueden decidir seguir la pista a sus preguntas, en síntesis enseñar a investigar, implica reconocernos como sujetos de acción y de pensamiento.

Formar-Investigar-transformar, es una triada que presenta retos inminentes a la hora de afrontar la enseñanza de la investigación de la realidad social; aunque abundan los manuales sobre metodologías de investigación en múltiples y diversos formatos: módulos, artículos, videos, entre otros, es necesario trascender la idea de que los contenidos allí encontrados se restringen a fórmulas que si se aplican cuidadosamente permitirán obtener el mismo resultado en todos los casos.

Diseñar una serie de talleres, que permitieran de forma lúdica y participativa transmitir el saber del equipo formador/investigador respecto al proceso de investigación, así como recibir el saber de las y los jóvenes investigadores participantes del proyecto sobre sus temas de interés y experiencia, para

de esta manera contribuir al principio de la construcción colectiva del conocimiento, fue el propósito que nos llevó a plantear un proceso pedagógico basado en la Educación Popular que permitiera potenciar las habilidades para la investigación con jóvenes de las comunas en las que se desarrolló este proyecto.

El taller entonces se convierte en el dispositivo de encuentro basado en la idea de “aprender haciendo” en el sentido que lo explica Alfredo Ghiso:

Taller es una palabra que relacionamos experiencial y conceptualmente con el hacer, con el procesar con otros. Es un término que nos lleva a considerar que hay algo que está dispuesto para la acción entre varias personas. A eso que está dispuesto: espacios, insumos, herramientas, decisiones que se entretujan para facilitar u obstaculizar el hacer colectivo le llamamos “dispositivo”. A esta noción asimilamos la idea de Taller en procesos de investigación, como un conjunto matricial compuesto por elementos -líneas- de diferente naturaleza, como son; sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos para facilitar haceres conjuntos (1999, p.143).

Tras pensar el cómo, (el taller como la “forma de encuentro”), la intención fundante de este componente del proyecto (“formar en habilidades investigativas”); el con quién (los sujetos, jóvenes y sus organizaciones) y el dónde, (los barrios de procedencia de los jóvenes), (Torres-Carrillo, 2008) el equipo formador/investigador se dispuso a construir las herramientas adecuadas para el desarrollo del proceso.

Los principios de aprender haciendo, la horizontalidad en la palabra, la reflexividad, la cooperación y el trabajo colectivo, fueron los que guiaron la construcción de un plan de formación que constó de seis encuentros/talleres, pensados especialmente para acompañar a las y los jóvenes en la consolidación de sus preguntas, a través de un ejercicio práctico de diseño y ejecución de sus propias iniciativas de investigación.

En general, los seis encuentros/talleres pueden leerse en clave de tres momentos, uno de *reconocimiento*, otro de *formación en el proceso lógico de la investigación* y otro de *divulgación de las iniciativas de investigación*, estos momentos, dan cuenta del proceso a través de la enseñanza y aplicación de unas técnicas de investigación participativa, que constituyeron a su vez una caja de herramientas útil a las necesidades e iniciativas de investigación de las y los jóvenes investigadores. Los juegos cooperativos, las técnicas participativas de educación popular, la música, el video y sus avances previos en investigación, hicieron parte de la construcción de los espacios de Taller como dispositivo metodológico en sus dos dimensiones: la de aprender y la de hacer. Se destacan tres de las herramientas metodológicas desarrolladas: La *Cartografía barrial* permitió la identificación de los territorios y de los sujetos de la práctica, *la golosa investigativa* la comprensión del proceso lógico de la investigación, y la elaboración de *fanzines*, la divulgación de resultados preliminares de investigación como propuesta alternativa de apropiación social del conocimiento.

### **Cartografía barrial. Tras la pista de experiencias y sentidos territoriales**

*Según la visión NASA la historia y el territorio convocan la movilidad permanente de lo humano, en tanto, el pasado, el presente, el futuro se entrecruzan permanentemente en la experiencia vivida”* (Alvarado, Loaiza & Patiño, 2011, p. 39).

Teniendo en cuenta que la experiencia de cada sujeto pasa por la relación que establece con su territorio, la forma como lo apropia y las representaciones que de éste se construyen, el propósito de la *cartografía barrial* consistió en propiciar el reconocimiento de las y los participantes del proyecto, de sus experiencias y de sus territorios a través de las técnicas de foto elicitación y cartografía social.

La foto elicitación fue un ejercicio previo al de la cartografía, consistió en presentar fotografías de los barrios de cada comuna, que a la manera de dispositivos activaron memorias

e imágenes en torno a los territorios de procedencia de las y los participantes. A través de la conversación emergieron historias sobre los territorios y la vida cotidiana en los barrios, también se dialogó sobre el desplazamiento forzado, las acciones de protesta de los pobladores, el rechazo generalizado a la violencia y al conflicto armado y las críticas a la inoperancia de las instituciones estatales.

Las conversaciones sobre los territorios fueron insumo fundamental para que las y los jóvenes dibujaran el mapa de los mismos. La orientación para esta elaboración consistió en incluir trayectos, parches habitados, lugares vetados, representaciones y significados construidos en torno a sus lugares de procedencia. En el diario de campo de una de las integrantes del equipo formador/ investigador, se registra el momento de presentación de las cartografías así:

“La socialización de la obra de Luis<sup>44</sup> y de Mateo comenzó con una contundente aclaración, y es que la comuna 8 no estaba compuesta de 19 barrios como aparece en los documentos de planeación municipal, sino realmente de 34 sectores cuya mayoría no han sido reconocidos por la institución. Hacen un recorrido amplio por las múltiples divisiones entre los sectores de la comuna, analizan los problemas de vivienda y la construcción de asentamientos en esta comuna y por consiguiente de la coexistencia de la multiculturalidad presente, producto de las migraciones y desplazamientos que afectan principalmente a comunidades afro colombianas e indígenas. Se refieren a los límites geográficos respecto de la comuna vecina, la 9 (Buenos Aires), y sus implicaciones en las guerras que libran los grupos armados por el territorio, y frente a ello comentan la ausencia de un estudio cartográfico que muestre y analice la realidad social teniendo en cuenta sus múltiples dimensiones” (Diario de campo Alejandra Morales, 28 de enero de 2014).

A partir de la aplicación de una técnica de generación de información como la cartografía, se dibujaron las representaciones que las y los jóvenes tienen de sus territorios, fue un ejercicio propicio para hacer críticas “al mapa oficial”, pues el conocimiento de la historia y de las disputas por la conformación de las comunas, dieron cuenta de la existencia de sectores diferenciados en un mismo barrio que no se reflejan en el mapa oficial, pero que en la vida cotidiana de los jóvenes y en la forma como se apropian de sus territorios se hace evidente. El taller mostró como plantea De Certeau que:

La historia comienza al ras del suelo, con los pasos. Son el número, pero un número que no forma serie. No se pueden contar porque cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética. Su hormigüeo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares (2008, p. 5).

Este ejercicio de narrar los territorios a través de la cartografía barrial, no fue más que un móvil de saberes y conocimientos germinados en la experiencia misma de vivir en el barrio, los cuales se convirtieron en un punto de transición para hacer la pregunta por la relación entre los territorios y los temas de investigación: ¿Qué tienen que ver nuestras preguntas de investigación con lo vivido? ¿Responden las preguntas de investigación a la necesidad de comprender nuestra realidad? ¿Puede la investigación promover el desarrollo de nuestros territorios? Preguntas estrechamente relacionadas con la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa y que fueron soporte para la reflexión acerca del sentido de la investigación, así lo ilustra el siguiente fragmento derivado del diseño del taller número 1 denominado: *Reconocimiento de los sujetos de la práctica y sus territorios*:

La investigación es el camino que seguimos para dar respuesta a una pregunta. Esa respuesta, podemos obtenerla a través de lo que observamos, de lo que leemos y de lo que escuchamos. Cuando hacemos investigación es

44 Los nombres de los participantes han sido modificados con el fin de preservar su identidad.

importante situarnos en una realidad concreta, en un territorio y reconocer además a los sujetos que investigan y los que serán nuestros interlocutores, sus condiciones y sus potencialidades (Diseño del Taller realizado el 28 de enero de 2014).

Lo anterior, llevó a reconocer *quiénes* eran los sujetos jóvenes, *qué* caracteriza sus territorios y *cómo* los dotan de sentidos y significados a partir de su experiencia, se sitúa así la práctica pedagógica e investigativa como principio de acción y transformación en el que la comprensión del contexto se convierte en un nicho de preguntas para el quehacer investigativo.

### **La golosa investigativa. Hacia la comprensión del camino lógico de la investigación**

Seguir la pista a las curiosidades planteadas por las y los jóvenes, se constituyó en el propósito del segundo momento del trayecto formativo, para esto fue necesario pensar y diseñar estrategias que mostrarán el paso a paso de la investigación y que a su vez cumplieron la función de guiarles en la consolidación de una pregunta de investigación y de un diseño para lograr su respuesta. De la mano del clásico texto *Técnicas participativas para la educación popular* (Bustillos de Núñez & Vargas-Vargas, 1990) se recrearon una serie de actividades (la pecera de preguntas, el philips 6.6) que indagaron por sus inquietudes, preocupaciones y gustos.

Tras identificar un problema/pregunta, el paso siguiente fue la caracterización de los momentos necesarios en el proceso investigativo. Para lograrlo se recurrió a una serie de preguntas que apelaban al “sentido común”: ¿Cómo responder a una curiosidad? ¿Qué pasos deben darse para comprender una situación? ¿Cuál sería el orden lógico de estos pasos? Con la respuesta a estas preguntas, fue posible tener un punto de partida para la presentación de *la golosa investigativa* como un juego a través del cual las y los jóvenes comprendieron el sentido del camino lógico para la investigación y se aventuraron a trazar

una ruta para seguir la pista a sus preguntas.

Esta técnica pretendía ubicar las partes del proceso de investigación y comprender su organización como una serie de momentos lógicos y coherentes, al tiempo que flexibles a las dinámicas y devenires propios de la investigación. Consistió en organizar con base en las preguntas ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo? y ¿Con qué?, diez componentes del proceso investigativo: *Planteamiento del problema, objetivo general, objetivos específicos, justificación, metodología, revisión bibliográfica, trabajo de campo, observación, análisis y divulgación*. Al tiempo que el juego avanzaba, las y los participantes dibujaron y justificaron su camino, estableciendo en el proceso de organización de los pasos unas pautas claras a tener en cuenta en el momento de formular las iniciativas de investigación.

El juego de la *golosa investigativa* reiteró que es necesario dar unos pasos antes que otros y -con algunas variaciones de la golosa tradicional-, que se puede ir y venir entre un paso y otro, según la particularidad de la experiencia de los procesos de investigación. Además de lo anterior, se lograron constituir equipos de trabajo alrededor de temas comunes con el fin de iniciar el desarrollo de las iniciativas de investigación.

### **El fanzine: Estrategia alternativa de divulgación del conocimiento**

Alrededor de las preguntas ¿cómo damos a conocer lo que encontramos?, ¿cuáles son las posibles formas de dar cuenta de los hallazgos obtenidos durante el proceso de investigación? se propició un encuentro entre las cuatro comunas de la ciudad que participaban del proyecto, el objetivo fue trascender las divisiones territoriales para compartir experiencias, procesos, sentires, ideas de ciudad y de mundo entre jóvenes que día a día trabajan para transformar sus entornos a través de la música, de la palabra, los relatos, la lectura, la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa.

Las palabras del profesor Alfredo Ghiso (2000), ilustran las características e intención de este momento:

Cuando hablamos de diálogo de saberes en procesos de educación popular o de investigación comunitaria estamos reconociendo principalmente la posibilidad de un encuentro dialógico entre sujetos. Este tiene la característica de ser contextualizado en un tiempo y en un territorio desde donde pueden ser objetivados, comprendidos, interpretados y recreados el sentido particular de vivencias, interacciones y lenguajes. Las relaciones que se establezcan entre aspectos, focos y componentes permitirán hacer visibles e invisibles unas expresiones, unos sentidos y unos conocimientos (2000, p.65).

Este diálogo de saberes se logró gracias al encuentro de las y los jóvenes de las cuatro comunas que hicieron parte del proyecto. A partir de la narración de la experiencia, cada grupo de investigadores dio cuenta también de la trayectoria de sus organizaciones, para las cuales el desarrollo de la investigación, no solo representaba una contribución importante a los intereses juveniles, también era el resultado de años de sueños, de pensamiento y acción, estas iniciativas no eran nuevas, en algunos casos eran un peldaño más en la consolidación de sus proyectos sociales y políticos.

El equipo formador/investigador presentó múltiples posibilidades creativas para la divulgación de los resultados de investigación, teniendo en cuenta que las iniciativas habían sido llevadas a cabo con dineros públicos priorizados por su comunidad, para la generación de conocimiento pertinente en torno a la formación de ciudadanías críticas, el rescate de la memoria colectiva y el arte, la música y el teatro como lenguajes de resistencia y paz; estas estrategias creativas, se complementaron con aquellas formas construidas por las y los jóvenes a través de sus organizaciones, ideas creativas mediante las cuales se puede divulgar el conocimiento.

El conocimiento se convierte en acción cuando logra movilizar mentes y cuerpos en torno al establecimiento de acuerdos para vivir mejor, en tanto posibilita el encuentro entre puntos diversos. A esto apuntó la propuesta de

la construcción de un fanzine como medio para el encuentro de tan diversos puntos.

Se presenta el Fanzine como alternativa de divulgación del conocimiento que surge al fragor de las movilizaciones juveniles de los años 60s y 70s, se comparten algunos ejemplares elaborados por diversos grupos y organizaciones sociales y juveniles y se propone crear esta pieza comunicativa, que da lugar a las estéticas y lenguajes de libre divulgación creados por jóvenes. Esta creación alternativa como práctica política está ligada “como diría Arendt (1997) a la necesidad de agregar algo propio al mundo y sacar de la inercia instituida los cuerpos, las mentes y las emociones”, citada por (Serna & Alvarado et al. 2011, p. 37)

Se disponen los materiales para que las y los jóvenes comiencen a ubicar en pedazos de papel lo que desean comunicar, sus fanzines son variados en tamaño, forma, imágenes, tipo de letra y contenido. Cada grupo presenta su construcción propiciando la interacción de experiencias, saberes e inquietudes, que expone la diversidad de iniciativas emprendidas. Se resalta de este momento el interés por investigar en torno al barrio, a la realidad vivida y sentida, así como el compromiso por conocer para transformar y la coincidencia en muchos de ellos de comprender la investigación como proceso de acción política. En este sentido las palabras de Alfonso Torres-Carrillo:

Por ello, no sobra insistir en que lo que le da el carácter de potencialidad a las prácticas investigativas de borde no son sus actores, lugar institucional, perspectivas conceptuales o estrategias metodológicas, sino su intencionalidad y sentido político. Su posicionamiento crítico frente al orden instituido de poder y saber y su capacidad de desplegar energías transformadoras. Estamos pensando en lo que Castoriadis (1997) llama “imaginario radical” y Zemelman (1998, 2002) “subjetividad constituyente”: exigencia de historicidad, voluntad de superación de lo dado y apertura a lo inédito viable (Freire, 1997), a las utopías (Santos)” (2011, p. 43).

### ¿Y al final qué?

El día que las y los jóvenes de las comunas 1, 3, 8, y 13 participantes del proyecto presentaron ante los funcionarios de la Secretaría de la Juventud y sus familias el resultado de sus procesos de investigación, fue emotivo. No era para más, en una ciudad como Medellín tan marcada por dinámicas bélicas y conflictivas, que las y los jóvenes priorizaran en presupuesto participativo recursos para la investigación nacientes de la curiosidad e inconformidad, del afán de no quedarse inmóviles ante un contexto abrumador caracterizado por la desigualdad y la exclusión social, y orientados a descubrir cómo funciona el mundo y por qué funciona así solo podía ser esperanzador.

Al recibir la invitación de la Secretaría de la juventud de la ciudad de Medellín para coordinar este proyecto, el equipo formador/investigador encontró de inmediato coincidencias entre los intereses investigativos de estos jóvenes y la convicción de que la investigación es una vía para promover una ciudadanía crítica y activa y una cultura política participativa y democrática, por ello, la decisión de acompañarlos en esta travesía que empezó con una pregunta: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Para verse reflejada como resultado final en documentales, blogs, multimedias, informes, artículos, pendones y presentaciones que nos hablan de la lectura y la política, de las mujeres migrantes, de la memoria, de los niños y niñas víctimas del conflicto armado, del Cerro Pan de Azúcar, de ellas y ellos mismos, sus expresiones artísticas, sus resistencias, sus formas de trabajo y convicciones políticas, de la sexualidad, las drogas, la salud oral, el bullying, las músicas y la gastronomía.

Resultados de iniciativas de investigación, que hablan de sus pasiones, gustos, e intereses, que llaman a reconocer la historia, y formas de habitar el mundo. Estos resultados llevaban explícita una preocupación por la guerra, por la injusticia, sin embargo, dieron un salto, no se quedaron en la pregunta, evidenciaron alternativas para un mundo mejor. Ese día se hizo visible a través de ellas y ellos el reflejo de una ciudad joven que piensa la investigación como una posibilidad para el desarrollo social

y para la paz, aprendimos de su mano y nos maravillamos con lo que son capaces de hacer.

### **La educación popular y la investigación acción participativa. Prácticas para la formación, comprensión y transformación de los sujetos y sus entornos barriales**

*“Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender” (Freire, 1997, p. 25).*

Para la Educación Popular “enseñar no significa sólo transferir conocimiento y contenidos, tampoco formar es la acción a través de la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso y acomodado” (Freire, 1997, p. 25), en el proyecto *Jóvenes del barrio investigando*, la práctica pedagógica partió del reconocimiento de la experiencia de las y los participantes, por ello, la preparación de contenidos y estrategias se hizo siempre con apertura a los discursos provenientes de las y los jóvenes y a la posibilidad de redefinir procedimientos y técnicas según sus experiencias y aprendizajes derivados de ellas. El acompañamiento al diseño y desarrollo de las iniciativas de investigación de las y los jóvenes, involucró prácticas pedagógicas propias de la Educación Popular, que en palabras de Alfonso Torres-Carrillo implica: “preguntarse no solo por el cómo (metodología), sino también sobre el por qué (sentido) y el para qué (intencionalidades), sobre el dónde (ámbitos), el con quienes (Sujetos educativos) y el qué (contenidos).” (Torres-Carrillo, 2008, p. 133). Como se expuso a lo largo de este artículo, las y los jóvenes (sujetos) propusieron iniciativas de investigación (contenidos), emergentes de sus territorios (ámbitos) cuya finalidad (intencionalidad) en todos los casos, apuntan a la transformación de aspectos particulares de sus realidades inmediatas (sentido).

Las iniciativas investigativas desarrolladas por las y los jóvenes, tienen como soporte su experiencia, entrañan el cuestionamiento al *status quo* y buscan a través de la participación, incidir en el proyecto de sociedad, estos elementos evidencian la estrecha relación de sus propuestas con la Educación Popular,

ellas y ellos, diseñaron y aplicaron prácticas pedagógicas participativas con niñas, niños, mujeres, víctimas del conflicto armado, jóvenes, colectivos culturales y pobladores de sus comunas en torno a la promoción de la lectura, la preservación de los territorios, la salud oral, las afectaciones por el conflicto armado y la violencia y la organización juvenil. En síntesis, tanto el quipo formador/investigador como las y los jóvenes participantes, coincidieron en la Educación Popular como horizonte epistemológico y político de las prácticas pedagógicas.

Por su parte, la Investigación Acción Participativa, se fundamenta en el reconocimiento de los sujetos como sujetos de saber, de pensamiento y acción, -“sentipensantes” diría Orlando Fals Borda-, en el diálogo de saberes, la construcción colectiva del conocimiento y la posibilidad de transformación que de su práctica se derive, como lo plantea Jackson (1996), se trata de “un modo de lograr cosas en el mundo más que un modo de poseerlas intelectualmente”, en este sentido, se destaca la potencia del investigador y de los sujetos, -entre los cuales se diluyen las fronteras propias de la investigación tradicional-, para disminuir la injusticia, la desigualdad y la exclusión social, problemas que en el caso de la ciudad de Medellín son estructurantes del contexto de cada una de las comunas que participaron del proyecto.

Existen múltiples críticas a la Investigación Acción Participativa, entre las cuales Fabricio Balcázar (2003) destaca las siguientes: 1) La promoción de un activismo político más que de un conocimiento científico, 2) La falta de visión o conciencia crítica entre los miembros de la comunidad y los investigadores, 3) La falta de recursos para completar las investigaciones, 4) Los conflictos internos y/o crisis de liderazgo en las comunidades y 5) La falta de tiempo para llevar a término las investigaciones. Si bien estas son críticas fundamentadas, que tendríamos que entrar a examinar detenidamente, también es cierto que son hechas en la lógica de la investigación tradicional, de sus políticas y recursos.

Al enfrentarnos a la implementación de las iniciativas de investigación, algunos de los

temores que como investigadores nos asaltaron fueron las limitaciones de tiempo y de recursos para proyectos investigativos que no solo pretendían conocer, sino también proponer acciones de transformación. Adentrarnos en las formas de pensar, de investigar y de actuar de los sujetos jóvenes, nos permitió en el marco de un ejercicio de reflexividad, reconocer la huella que en nosotros han dejado las lógicas institucionales de la investigación, lógicas que limitan a los sujetos a términos y cánones que en muchas ocasiones nos llevan a decir “eso no se puede”.

Con su decisión de Investigar (I) sobre la guerra, la memoria, la violencia, la organización juvenil y las expresiones culturales -problemas que viven en sus barrios y en su cotidianidad-; con su Accionar (A) en los territorios de los que hacen parte, realizando actividades Participativas (P) entre las que se destacan talleres, brigadas de salud, actividades pedagógicas y recorridos; y con el despliegue de productos de divulgación utilizados para llamar la atención de la sociedad acerca de problemas públicos -multimedias, videos, conciertos, cartografías, revistas, cartillas y eventos comunitarios- las y los jóvenes nos mostraron que “sí se puede”.

### Apuntes finales

Hoy, el ámbito de la ciencia se mueve entre indicadores, estándares y rankings que miden, califican y clasifican la validez del conocimiento bajo parámetros de objetividad y productividad, esto contribuye a posicionar la idea según la cual el conocimiento académico/científico es superior a otro tipo de conocimientos que se gestan en la sociedad. Podríamos remitirnos a Popper (1980) para argumentar con él que el conocimiento científico, es solo el desarrollo del “conocimiento ordinario o de sentido común” (p. 19), o a Feyerabend (1989) quien en el Tratado contra el método cuestiona la radical ruptura entre conocimiento especializado de la ciencia y conocimiento de sentido común. No realizaremos aquí una disertación epistemológica en torno a los tipos de conocimiento y su vínculo con la acción, solo queremos llamar la atención, respecto a

que estrategias como la Investigación Acción Participativa y la Educación Popular buscan justamente tender puentes entre un tipo de conocimiento y otro.

El sentido de transformación que entrañan las prácticas de la Educación Popular y de la Investigación Acción Participativa, es lo que permite vincularlas -tal como se propuso en la introducción de este artículo-, a la formación de una ciudadanía crítica y participativa, en tanto a través de estas estrategias: 1) Se forman sujetos cuyos conocimientos les permiten pensar, crear, interrogar, debatir en la esfera pública, -rasgos ciudadanos que trascienden la dimensión legal/formal de la ciudadanía a una ciudadanía inclusiva que contempla la dimensión social, cultural y subjetiva-, 2) Se critican los sistemas políticos establecidos y se proponen nuevos horizontes éticos y normativos que rompen con los clásicos discursos de la política. 3) A través de la denuncia constante de la exclusión social, política y económica se promueve la justicia, la convivencia y la pluralidad cultural y 4) Se trabaja por construir relaciones más horizontales y participativas, por cotidianizar la democracia. Como diría Alfonso Torres-Carrillo (2007) se contribuye a lo que algunos llaman “ciudadanías activas” (Lechner, 2000), “nuevas ciudadanías” (Dagnino, 2001), o como preferimos nosotros, ciudadanías alternativas, que no buscan tanto integrarse al sistema político sino desbordarlo, replantearlo en función de nuevos valores éticos y políticos (p. 118).

### Lista de referencias

- Alcaldía de Medellín (2012). *Plan de Desarrollo 2012-2015 “Medellín, un hogar para la vida”*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alvarado, S. V., Loaiza, J. A. & Patiño, J. (2011). Movimiento Juvenil Indígena Álvaro Ulcué Chocué. La emergencia de un nuevo sujeto social y político en el pueblo Nasa: Los y las jóvenes como protagonistas de la acción colectiva. En H. F. Ospina, Alvarado, S. V., Botero, P., Patiño-López, J. A & Cardona-López, M. (eds.) *Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia*, (17-42). Manizales: Universidad de Manizales, Cinde.
- Balcázar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, (7), pp. 59-77.
- Bustillos de Núñez, G. & Vargas-Vargas, L. (1990). *Técnicas participativas para la educación popular*. Guadalajara: Imdec.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35, pp. 1-9.
- Cendales, L. & Mariño, G. (2003). *Aprender a Investigar, Investigando*. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Cerezo, J. A. & González, M. I. (2013). Encrucijadas sociales de la innovación. *Revista de Filosofía Moral y Política*, (48), pp.11-24.
- Certeau, M. De (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones. Revista de Estudios culturales*, 07. Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm>
- Dagnino, E. (2001). *Cultura, ciudadanía y democracia: Los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana. Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá, D. C.: Taurus, Icanh.
- Duperly, E. (2015). *Mambrú. Sobre economías ilegales y vinculación de jóvenes al conflicto armado. Carrera de obstáculos: Crecer y resistir, relatos sobre seguridad y convivencia juvenil en Medellín*. Medellín: Secretaría de la Juventud, Alcaldía de Medellín.
- Feyerabend, P. K. (1989). *Contra o método*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Madrid: Siglo XXI.
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: El taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (9), pp. 141-153.
- Ghiso, A. (2000). Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva). *Revista Aportes*, 53, pp. 57-70.
- Ghiso, A. (2015). *La IAP en la formación de sujetos pertinentes de estudio y acción*.

Ponencia presentada en el seminario taller Enfoques y métodos de Investigación Acción Participativa: Socio praxis y gestión del conocimiento para el aprendizaje colectivo, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- Jackson, M. (1996). *“Introduction: Phenomenology, Radical Empiricism, and Anthropological Critique”*. *Things as They Are, New Directions in Phenomenological Anthropology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*, 5, pp. 25-31.
- Popper, K. R. (1980). *La connaissance objective*. Paris: Aubier.
- Sánchez, A. (2013). La reinención de Medellín. *Lecturas de Economía*, (78), pp. 185-227.
- Sánchez, L. (2001). Innovación y competitividad. *Revista de Antiguos Alumnos del Ieem*, (13), pp. 58-68.
- Santos, B. De S. (2011). *A crítica da razão indolente: Contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez.
- Torres-Carrillo, A. (2007). *La educación Popular (Trayectoria y actualidad)*. Bogotá, D.C.: El Búho.
- Torres-Carrillo, A. (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios: Revista de la Facultad de Humanidades*, (27), pp. 51-62.
- Vásquez, C. (2011). Los relatos de la innovación. Los retos de la innovación para la universidad colombiana. En J. H. Restrepo-Zea (ed.) *Memorias de los Diálogos sobre innovación*, (pp. 1-22). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Veiga-Sánchez, L. (2001). Innovación y competitividad. *Revista de Antiguos Alumnos del Ieem*, (13), pp. 58-68.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: Existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia: Un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Anthropos.